

mundos PARALELOS



Tan sólo consigo ver burbujas y más burbujas, se escapan por mi nariz y suben tambaleándose hasta la superficie. Están cargadas de lágrimas y aun así consiguen flotar. He estado buceando toda la mañana. Primero he probado con las gafas, pero ahora, después de tantas horas, prefiero ir sin ellas y enterarme sólo a medias de lo que ocurre ahí abajo. Lo veo todo distorsionado, como abrumado. La verdad es no me importa mucho. Me estoy acostumbrando a verlo todo a medias, a observarlo todo desde la perspectiva de un pez.

Me llamo Dafne y estoy empezando a cogerle el gusto a esto de bucear. Aquí abajo hay un silencio extraño. Es un silencio antiquísimo. Sólo se oye el crepitar de la arena que, empujada por las olas, se estira y se encoge como si fuera la piel de un enorme animal que ha estado mucho tiempo quieto y empieza a moverse perezoso.

Sujeto la teoría que cree en la existencia de dos cielos. Uno que envuelve la tierra como un regalo azul y otro en su mismo interior que en lugar de estirarse cada vez más alto, se encoge hacia el centro de esta esfera, oscuro y misterioso.

Al principio quería verlo absolutamente todo, pero me he dado cuenta de que eso es imposible. A no ser que seas un pez. Así es que como no tengo aletas, he abandonado mi primer objetivo y he decidido divertirme entre las olas. Aquí abajo nadie puede decirme nada, hay demasiado silencio.

Soy joven pero me siento muy vieja. La vida allá arriba me ha cansado demasiado, así que he decidido marcharme para siempre y olvidarme por completo de mi pasado.

En estos momentos no soy nada ni nadie. He venido en busca de mi identidad, que se esconde entre las algas de este fondo marino. Quiero convertirme en sirena y poseer una larga cola de pez.

Me escapo aquí cada día. Los de arriba me están empezando a llamar loca, pero no me importa en absoluto. ¿Qué sabrán ellos de sirenas y de fondos marinos? Me gusta que me vengan a ver los niños porque se sumergen conmigo la mayoría de las veces.

Corren de un lado para otro y nadan como renacuajos. El otro día encontraron una mariposa muerta sobre la arena. Cautivados por una imagen tan bonita, la rodearon y la contemplaron durante un rato, hasta que una ola la arrastró hacia el fondo del océano devolviéndola al cielo, un cielo distinto al que ella conocía.

Mmmm..., me encantan las burbujas. De todas formas, aún no domino demasiado bien la cuestión del aire, porque muchas veces me inundo de agua salada. Esta misma agua es la que me está limpiando por dentro y la que me está convirtiendo en sirena.

Un chico me dijo que la isla en la que vivo no está sujeta al fondo, sino que flota como un barco, se tambalea en medio del océano y cambia constantemente su situación. También me dijo que era posible cruzarla por debajo, aprovechando las bolsas de aire que se forman en los agujeros del fondo, pues mi isla, además de flotar perdida, está llena de cuevas por todas partes. No es muy grande ni tampoco demasiado importante, si lo fuera, no la dejarían vagar perdida como una tapadera sin rumbo, la sujetarían al suelo con enormes cadenas de hierro. De manera que resulta extraño vivir sabiendo que un día vas a naufragar.

Ya me estoy acostumbrando al agua. Espero que cuando la isla se dé la vuelta, ya sea sirena, porque si no, voy a caer océano adentro con todos los demás y ¡allí abajo está muy oscuro!

Me he levantado muy temprano. Voy en busca de una aventura. Nado lo más rápido que puedo hasta la primera caverna, inundando mi alrededor de burbujas mientras siento que algunos peces rozan mi cuerpo.

¡Lo conseguí! La he alcanzado, sin embargo, no hay tiempo de ver casi nada, pues no dispongo de mucho aire. Delante de mí se extienden varias cavernas gemelas. ¿Adónde me dirijo? Mi amigo no me indicó ningún rumbo concreto. Decido llegar hasta la más próxima y de ésta voy a otra y a otra y a otra... Me estoy mareando. Los peces me miran curiosos desde el fondo y se dispersan en direcciones opuestas en cuanto me acerco a ellos. Desde aquí tengo una visión algo más clara. Además, mis ojos se han acostumbrado ya a la oscuridad.

por **Alba Gorina**
Ilustraciones de **Lapaka**



Descubro sorprendida una geografía idéntica a la de la otra cara de la isla. Mis horas de buceo me ayudan a aguantar un rato más bajo las olas, y descubro anchos valles en los que crece coral, y veo ríos caudalosos, y volcanes invertidos que dudo que puedan volver a respirar y un ejército de peces de colores que juegan al escondite por entre los troncos viejos de algunos árboles centenarios.

No puedo creerlo. Observo el espectáculo maravillada y retorno a la superficie donde luce el sol. Mi isla no tiene derecho ni revés. En realidad, ya se ha dado la vuelta otras veces, pero nadie se ha dado cuenta, porque es exactamente igual de un lado que del otro. En la parte superior viven personas, en la inferior, peces. Los dos poseen un cielo igual de azul e intercambian los papeles en cuanto una ola es lo suficientemente grande como para darle la vuelta. Es imposible naufragar.

Me llamo Dafne y ya no quiero ser sirena. He descubierto otro mundo donde puedo vivir y no me asusta en absoluto la idea de que caigamos todos al océano. Para mí el mar ahora es un cielo porque vivo al revés, junto a los peces, respirando un aire tan antiguo como el silencio. Tan sólo espero que mi isla, que posee dos mundos paralelos, continúe vagando perdida, ausente, siempre a punto para darse la vuelta una vez más.